

tas más actuales, podemos observar finamente las distintas variantes y las enmiendas de autor.

Estamos frente a un texto con variantes motivadas habitualmente por errores paleográficos o métricos y que fueron subsanados *ope ingenii* por los diversos copistas, lo que levantó sospechas sobre la doble redacción. Ahora, como dice Blecua, sobre la hipótesis de las dos redacciones, “es un fantasma crítico”, o sea que no se ajusta a la transmisión de los textos medievales.

Diremos sucintamente algo de la lengua del arquetipo, ya que presenta leonesismos que son producto de rasgos dialectales y no vulgarismos como consideraba Corominas al criticar los ejemplos aducidos por Chiarini.

De los criterios de esta edición crítica, diremos que Alberto Blecua como editor analiza y reconstruye este monumento literario con bases neolachmannianas, o sea criterios bastantes objetivos que permiten eliminar parte de la subjetividad inherente a este tipo de saberes humanísticos. Se basa también en un buen *stemma* que le permite analizar y discriminar las diversas y múltiples variantes: opta el editor por la regularidad métrica 7+7 a 8+8, así, se tiene hemistiquios accesibles y fáciles de analizar e

interpretar. Usa la puntuación hasta donde sea posible a las normas. Sigue los epígrafes del Ms. S para conservar la tradición. Cualquier adición al texto se añade con paréntesis cuadrados. Las variantes, y en las notas correspondientes con las *cruces desperationis* (††), se indica que se trata de un pasaje estragado sin solución clara.

Finalmente, en relación al libro reseñado, diremos que trae dos tipos de notas, una para el lector lego y otra en el apéndice para discutir con la clerecía experta.

Alejandro Valenzuela Landa

CARRION ORDOÑEZ, Enrique.
Mariano Melgar. Lima: Brasa,
1995. 126 p. (Colección Forjadores
del Perú, 5).

«Jorge Puccinelli Converso»

Un joven arequipeño de origen mesocrático, hace unos estudios más bien promediales y termina —a fines del s. XVIII— atrapado por una red de patriotismo a la vez subversivo e indeciso (peligrosa mixtura) que vive con unción, pero que no termina de entender del todo. Por último toma partido por el Perú criollo y termina fusilado a temprana edad por los españoles.

El libro que acaba de publicar Enrique Carrión sobre Mariano Melgar

es bastante más que una biografía del poeta. Enfrentado a la ya comprobada ausencia de un *corpus* suficiente de datos sobre la vida del malogrado vate arequipeño, Carrión hace de la aproximación a Melgar la atalaya sobre un panorama a la vez erudito y ameno del s. XVIII arequipeño. El resultado es una lección en 120 apretados páginas sobre la vida cotidiana del Perú pre-independiente, un libro capaz desde su intransigente erudición de ilustrar con provecho a un lector no especializado. Carrión maneja una prosa irretocable, incapaz de cansancio o adocenamiento y, sobre todo, atenta a las pulsiones del lector. Así, Melgar aparece como hijo de su complicado tiempo, y su poesía como un episodio de la conciencia nacional en ciernes. Hay un mérito especial en este fresco crítico del s. XVIII, pues el propio autor nos demuestra que Melgar no fue sino un personaje marginal en un contexto marginal. Carrión no sucumbe al *tour de force* de ensalzarlo como otros biógrafos, sino que le busca y le asigna el exacto lugar de su importancia.

Hay libros que anteceden a éste en la descripción del turbio periodo pre-independiente, pero ninguno que haya logrado la ajustada re-

construcción de época que se alcanza aquí desde la literatura. Carrión se nutre de la investigación realizada para sus trabajos anteriores, sobre todo de su estudio sobre la *Noticia de Arequipa* de Antonio Pereira y Ruiz (PUC, 1983) y su biografía del mismo personaje, *Pereira y el Perú* (*Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 8:15-124, así como su bibliografía en el *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 19: 257-288 (1992), para su descripción empática y más que solvente de una Arequipa ya desde el s. XVIII momentáneamente presa entre el progresismo y la reacción, con impulsos de peruanidad limógiara y esguinces de autonomía. En esas dudas Melgar se nos hace más vivo por abundancia de contexto cierto (Carrión es de los autores que siempre dice menos de lo que sabe). La sensación es que, poemas aparte, y de pronto hasta en los poemas, a menudo de disputada paternidad, muchos escritores hubieran podido ser y fueron Melgar en ese tiempo. Ni el Perú y la leyenda pierden con ello, da a entender Carrión.

Así, Arequipa aparece en *Melgar* como una sociedad tempranamente pujante y perpleja, parroquial sin ser vicaria, que ingresa al proceso republicano a partir de una gran indepen-

dencia frente a Lima, pero a la cual los acontecimientos políticos, en una dirección ideológica y en otra, parecen zarandear como si le faltara destino cierto al margen del Perú. Es imposible no establecer la comparación con la Lima de entonces, claramente reaccionaria y convencida de que su destino era seguir gobernando el Perú. Carrión muestra cómo una Arequipa considerada *in excelsis*, incluso por Simón Bolívar todavía en 1825, supo siempre terminar de alguna manera en el bando del cambio progresista.

Esta Arequipa goda redimida es de algún modo la imagen del tratamiento que da Carrión a Melgar, en el sentido de que lo rescata del desdén de Marcelino Menéndez y Pelayo, al demostrar que los "ensayos de un estudiante aprovechado" son precisamente la faceta más interesante y duradera del poeta. Y eso que Carrión prácticamente termina de cercenar los febles lazos que mantenían a Melgar unido al proceso de creación del yaraví, piedra angular de la lírica andina. La sensación que queda del libro es que Melgar no necesita del yaraví para tener sentido y que más bien el yaraví sí necesitaba de un héroe cultural que lo pusiera en foco.

La lectura concluye con gusto y provecho, pero lamentando que la obra haya tenido que asumir el breve y útil formato de la divulgación. Hay polémicas embrionarias que nos dejan con la miel en los labios. Hay sugerencias que quedan inconclusas. Hay, por último, el reconocimiento de que la importantísima historia socio-cultural de Arequipa no ha encontrado todavía el formato que la incorpore al debate nacional. Carrión está entre quienes podrían hacer esa indispensable faena.

Mirko Laner

FERNANDEZ COZMAN, Camilo. *Las huellas del aura. La poética de J.E. Eielson*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores, 1996. 189 p.

El profesor sanmarquino Camilo Fernández Cozman es un acucioso analista de la poesía peruana contemporánea, que ya nos ha brindado un valioso estudio en este campo, *Las islas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen* (Lima: Naylamp Editores, 1990). En el libro que nos toca comentar aborda la obra de uno de los poetas más importantes de nuestra literatura, destacado integrante de la llamada generación del 50, Jorge Eduardo Eielson. El libro tiene como objeto de estudio la poética de Eielson, en particular tal como se